

Desafíos de la interculturalidad *educación, desarrollo e identidades indígenas en el Perú*

MARÍA ELENA GARCÍA

Traducción de
Rose Marie Vargas Jastram

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Índice

PREFACIO	11
INTRODUCCIÓN	15
I. POLÍTICA E HISTORIA	
1. En la sombra del terror	61
2. Raza, educación y ciudadanía	103
II. ETNOGRAFÍAS	
3. Política comunitaria y resistencia	135
4. Las contradicciones de la interculturalidad	167
5. Desarrollando espacios indígenas	199
III. REFLEXIONES FINALES	
6. Articulando la ciudadanía indígena	241
BIBLIOGRAFÍA	267

Prefacio

ESTE LIBRO ES UNA TRADUCCIÓN, ligeramente revisada, del libro *Making Indigenous Citizens: Identities, Development and Multicultural Activism in Peru*, el cual fue escrito pensando en un público norteamericano. *Making Indigenous Citizens* fue publicado en el año 2005, por la casa editorial de la Universidad de Stanford en California.

Al terminar la traducción del libro surgió la preocupación acerca de si debía revisar los capítulos, actualizarlos o cambiarlos para que reflejen la realidad peruana contemporánea, puesto que se trata de una investigación que se llevó a cabo hace una década.

Sin embargo, luego de evaluar las preguntas y los temas desarrollados, se concluye que las contradicciones y los conflictos sobre las políticas interculturales, y especialmente la implementación de la educación intercultural bilingüe en el Perú, siguen vigentes.

Es importante recalcar el contexto sociopolítico del país, notablemente diferente ahora bajo el régimen de Alan García. A pesar de desarrollar una lectura crítica de las políticas aplicadas durante los gobiernos de Alberto Fujimori y Alejandro Toledo, las acciones del actual gobierno de García no son muy alentadoras. En particular, la abierta hostilidad demostrada por el presidente hacia las organizaciones indígenas, organizaciones de derechos humanos y sus aliados internacionales y no gubernamentales, revelan los anticuerpos al tema indígena, solo comparable con las políticas del país

vecino, Chile. Los desafíos del presente momento merecen un estudio profundo, en tanto he optado por conservar el libro como tal, en un pequeño esfuerzo por aprender de la complejidad de una experiencia histórica con sus propias dinámicas y contradicciones.

Aprovecho esta oportunidad para reconocer a algunas de las personas e instituciones que me apoyaron en la traducción de la versión original de este libro. Sin duda, el apoyo de Brown University y de mi comité de tesis en la Facultad de Antropología (William Beeman, Blenda Femenías, Matthew Gutmann y David Kertzer), fue indispensable. Agradezco, además, al Centro de Estudios Latinoamericanos y a Watson Institute for International Studies por el apoyo con fondos de investigación y otros recursos. También quisiera reconocer el apoyo del Centro de las Américas en Wesleyan University y de Sarah Lawrence College, al igual que a la Comisión Fulbright sin la cual no hubiera podido completar esta investigación. Especialmente agradezco a Sarah Lawrence College por los fondos proporcionados para la traducción y la publicación del presente libro.

Muchos colegas y amigos en los Estados Unidos y el Perú me ayudaron a desarrollar las ideas que aquí presento. En especial me gustaría reconocer a Patricia Ames, Martín Castillo, Andrés Chirinos, Rufino Chuquimamani, Alberto Conejo, Serafín Coronel-Molina, Juan Carlos Godenzzi, Javier Lajo, Luis Enrique López, Patricia Oliart, Julia Paley, Brígida Peraza, Joanne Rappaport, Orin Starn, Mary Weismantel y Virginia Zavala.

En Perú y en Bolivia, agradezco el apoyo indispensable de instituciones como el Centro de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas, Fe y Alegría, CADEP, CEDEP Ayllu, CESU, KALLPA, Puklasunchis en el Cusco y el PROEIB Andes en Cochabamba. Pero, por supuesto, no puedo dejar de reconocer que sin el apoyo y ayuda de los maestros, padres, capacitadores y las muchas mujeres, hombres y niños, quienes compartieron conmigo sus vidas y su visión de un mejor futuro en el Cusco y en Cochabamba, nunca habría podido escribir este trabajo.

Durante el proceso de traducción, mi amigo y colega Víctor Vich ha sido sumamente generoso conmigo. Le agradezco mucho su apoyo incondicional y su ayuda durante estos últimos dos años. Es un honor que este trabajo sea publicado por el Instituto de Estudios Peruanos, un instituto de gran renombre y al que he admirado

por muchos años. También quisiera agradecer el fantástico trabajo de traducción que realizó Rose Marie Vargas Jastram. Trabajar con ella fue realmente un placer.

Ni qué decir del apoyo constante de mi compañero José Antonio Lucero, quien revisó conmigo cada página de este libro, en su versión original y en su traducción al castellano. Sin él hubiera sido imposible terminar este trabajo. Finalmente, no tengo palabras para agradecer el apoyo, siempre alentador, de mi familia. Mis padres, mis hermanos, tíos, tías y primos, mis ahijados, mis queridas abuelitas y la memoria de mis abuelos, siempre me empujan a seguir adelante.

Introducción

Repensando la etnicidad y el desarrollo multicultural en los Andes peruanos

En 1998, cuando estaba a punto de concluir mi trabajo de campo en la sierra peruana, mi hermano menor (Fito) llegó a Cusco, por primera vez, para visitar los Andes. Yo lo esperaba ansiosa por mostrarle su escarpada belleza y las comunidades donde había estado realizando mi investigación durante más de un año. Jamás habíamos hablado acerca de los detalles específicos de mi trabajo. Apenas sabía que yo trabajaba con comunidades indígenas e investigaba sobre educación rural.

Nuestra primera salida al campo la hicimos en un ómnibus local que nos llevó al conocido Valle Sagrado de los Incas. Para tomarlo, caminamos hasta la estación, compramos nuestros pasajes y nos dispusimos a esperar que se llene. Mientras aguardábamos se acercó hasta el lugar donde estaba el ómnibus un hombre vestido con poncho y *ch'ullu* típico de una comunidad cercana al Valle Sagrado. Llegó en una bicicleta, con él, iba sentado un niño vestido con una camiseta de las Tortugas Ninja, pantalones vaqueros Levis, chamarra Chicago Bulls y, eso sí, *ushutas*: las tradicionales sandalias de goma negra que usan los indígenas y agricultores de la región. Mi hermano los observaba desconcertado.

El hombre y el niño descendieron de la bicicleta y el padre se la alcanzó al ayudante del conductor para que la acomodara, sobre la parrilla del ómnibus, junto con el equipaje de los pasajeros. La sorpresa de Fito creció al escuchar que hablaban en quechua entre ellos. Observó detenidamente la interacción entre ambos y luego desvió su mirada hacia el niño, quien se acercó a una mujer que vendía pan y con ella intercambió palabras también en quechua. Fito se volvió hacia mí y comentó: “Pensé que sólo los indígenas hablaban quechua”. Le pregunté por qué creía que el hombre y el niño no eran indígenas: “Porque el hombre maneja bicicleta y la chamarra del hijo es Chicago Bulls, cómo van a ser indígenas”, fue su respuesta.

Al exponer este episodio se puede pensar que, en cierto sentido, mi investigación en la sierra de Cusco pretende encontrar respuestas a la pregunta de mi hermano. Las ideas en pugna sobre lo que significa ser (y no ser) indígena, y en particular la inquietante distinción —demasiado común— entre modernidad (definida como progreso e ilustración) y tradición (como atraso e ignorancia) han sido fundamentales para configurar los recientes debates sobre derechos y movilización indígena. Pero, en términos más teóricos, este libro trata acerca de la ciudadanía indígena y su lucha en pos de representación y voz. Examina especialmente las variables (y antagónicas) representaciones de identidad, educación y ciudadanía indígena en los espacios locales, nacionales y transnacionales. Espacios que no estaban definidos con nitidez, pero que en sí son lugares de compromiso, en los cuales los miembros de las comunidades indígenas, funcionarios estatales y profesionales del desarrollo (entre otros), construyen y descomponen, negocian y compiten por los medios y fines de las políticas multiculturales.

En estas conversaciones participó una gran diversidad de actores. Todos —el Estado peruano, organizaciones no gubernamentales (ONG), organismos internacionales de desarrollo, científicos sociales, medios de comunicación, líderes e intelectuales latinoamericanos, comunidades indígenas rurales del Perú y defensores de los derechos indígenas (entre otros)— han destacado sus propios y múltiples puntos de vista sobre las representaciones indígenas. Este libro indaga en los intersticios de los recientes debates acerca de los derechos indígenas y su conocimiento, por medio del análisis de las conexiones (y brechas) entre espacios locales, nacionales y

transnacionales de controversia. Lo hace observando las tensiones entre y dentro de las comunidades indígenas quechuas de la sierra, al Estado y a los activistas de los derechos indígenas del Perú, y las múltiples consecuencias culturales y políticas de tales tensiones.

En este trabajo examino específicamente las contradicciones y retos locales en la aplicación de políticas de desarrollo (como la educación intercultural bilingüe), que forman parte de un proyecto multicultural nacional e internacional. En estos debates intervienen muchos poderes pues se refieren a posturas de los pueblos indígenas, de la nación-Estado y de las agendas del desarrollo internacional que cambian continuamente. Puesto que los Estados y las ONG prestan cada vez más atención a lo que el Banco Mundial denomina “etnodesarrollo”, es importante concentrarse en la compleja y multiescalonada formación de las identidades indígenas y en las relaciones desiguales de poder, que complican aun a los esfuerzos mejor intencionados. Por ejemplo, en su afán por resistir las iniciativas de educación intercultural bilingüe del Estado y las ONG, los padres de familia de la sierra peruana han creado nuevos espacios para la acción colectiva, los cuales han dado lugar (al menos en el Cusco) a una de las metas del activismo por los derechos indígenas: mayor participación local en el desarrollo y en las políticas, aunque por medios que los activistas no habían previsto. Al explorar estos y otros cambios inesperados en las políticas indígenas y del desarrollo comunitario en el Perú, he tratado de hacer hincapié en la naturaleza, dinámica y plural, de la formación de la identidad, de los movimientos sociales y de las iniciativas políticas. No se trata simplemente de un caso de comunidades rurales y sus defensores contra el Estado liberal, sino de una historia más compleja de agendas y alianzas variables, en las cuales los padres de familia quechuas pueden movilizarse contra metas de las ONG pro indígenas; y las ONG, a su vez, pueden coincidir con las metas tanto del Estado como de la comunidad del desarrollo internacional. Tales giros y virajes no sólo tienen lugar en el Perú, son parte de un modelo más amplio de interacciones locales y globales, caracterizadas por proyectos contradictorios de resistencia e integración (ver por ejemplo, Álvarez, Dagnino y Escobar, 1998, K. Warren 1998a y Edelman 1999).

Como pretendo mostrar a lo largo del libro, el análisis etnográfico de múltiples emplazamientos es fundamental para comprender